

Noruega y el festejo de las izquierdas

Aturdida por el impacto de la masacre noruega, la opinión pública asiste - hipnotizada - a un festival mediático dantesco. Las usinas periodísticas trabajan sin cesar por mucho más que una jugosa y previsible facturación multimillonaria. Las “vedettes” del momento son los “intelectuales” omnipresentes que hacen del horror un festín macabro. Algunos, incluso, festejan el crimen repudiable como lo hicieron con las muertes de las Torres Gemelas.

¿Hay motivos para festejos? Por inconcebible que parezca, la mente criminal de la “*Intelligentzia*”¹ moderna - devenida en “*quinta columna*”² para el socialismo e Islam - se regocija con el dolor: no podrían ser más rentables el hecho o el momento.

Una denuncia necesaria: ¿“operación rescate” para las izquierdas?

Tras las elecciones portuguesas y el fin del socialismo español, Europa terminaba de dar la espalda a la izquierda. De los 27 países de la Unión, salvo Grecia y Eslovenia, todos expulsaron a los socialistas del poder.

Las insostenibles catástrofes nacionales que arrastraron a las bolsas internacionales a la locura, sellaron el destino de las otras experiencias populistas. Junto a sus dirigentes, los intelectuales “progresistas” daban manotazos de ahogado, empeñados en defender lo insostenible. América comenzó a resentir, de norte a sur, los efectos de la agonía roja.

En tanto, la muerte del terrorista Bin Laden puso sobre el tapete la amenaza del fundamentalismo musulmán, con sus ramificaciones y conexiones en materias de seguridad nacional, terrorismo, narcotráfico y trata de esclavos. Paralelamente renació el debate sobre el problema inmigratorio y demográfico que borrarán de Europa los vestigios cristiano-occidentales dentro de pocos años. Alemania, sin ir más lejos, será mayoritariamente musulmana dentro de menos de tres décadas y con ella Holanda y otras naciones que serán dominadas fácilmente, sin luchas ni conflictos.

¹ Nombre dado al grupo de intelectuales soviéticos - y socialistas en general - encargados de defender y promover dicha ideología. En compensación gozan de privilegios inconcebibles para el resto de la población. En el caso soviético, accedían a cómodas viviendas, automóviles, comidas, libertad, viajes, etc. En general conforman una clase o casta privilegiada, requerida con entusiasmo y reverencia por la prensa, universidades, editoriales, etc. Es notable, sin embargo, la ferocidad con que son perseguidos, anulados y despreciados si cambian de opinión o simplemente critican lo que antes sirvieron, aún cuando sea un juicio puntual y adhieran al resto de la dictadura ideológica de la izquierda.

² Término aplicado a quienes cooperan desde dentro del sistema para desestabilizar al poder constituido y facilitan el triunfo del enemigo. Originalmente fue planteada por el General Mola para referirse a las fuerzas españolas que trabajaban clandestinamente por la liberación de la nación ibérica de la dictadura soviética que se pretendió imponer en la década de los 30 y que dio origen al alzamiento popular culminado con el triunfo español en abril de 1939. Sin embargo, el término evolucionó en un sentido negativo para referirse a las minorías desleales que trabajan para el enemigo, saboteando, delatando, desmoralizando y facilitando las acciones contra la comunidad que traicionan.

Tal era la desesperante situación de las izquierdas que reinaba en el mundo cuando lo inconcebible tuvo lugar. Uno conveniente hasta lo inverosímil.

Se hace necesario desenmascarar la amplia maniobra publicitaria que ha comenzado a tener lugar a nivel internacional, procurando salvar de la agonía a los moribundos.

Lo inaudito y el terror: un crimen inconcebible

La mañana del 22 de julio, Noruega despertaba con los ecos de la lejana visita del representante palestino. La nación nórdica comprometió su apoyo a imponer el reconocimiento de Palestina como Estado, con derecho a constituir ejércitos y autonomía en territorios reclamados por Israel como propios. Fue el día anterior al atentado y desde el mismo campamento donde ocurrieron los asesinatos, cuando el Ministro de Asuntos Exteriores, Jonas Gahr Støre, había declarado respecto al asunto palestino: *“La ocupación debe terminar, el muro se debe demoler y hay que hacerlo ya”*.

Los hechos son conocidos. Un coche-bomba con una exorbitante cantidad de explosivos detona frente a las oficinas del primer Ministro causando enormes daños materiales, muertos y heridos. Horas después el mismo terrorista se dirige al siguiente punto de la agenda del mandatario y arriba a la Isla de Utoya, al campamento juvenil del Partido gobernante. Allí carga un arma de guerra con municiones explosivas para destrozarse los cuerpos de jóvenes de entre 13 y 22 años. Dispara sin descanso, escogiendo entre las víctimas que huían despavoridas e indefensas.

Inexplicablemente, pasada una hora desde el comienzo de la masacre, llega la policía y detiene sin resistencias al autor de la cacería humana. Anders Behring Breivik, de 32 años, se entrega voluntariamente y es puesto en prisión preventiva, arriesgando una pena máxima de apenas 25 años de cárcel... condena por completo insuficiente respecto al crimen masivo, y que recibirá sólo si su defensa no logra un mejor acuerdo con los jueces. Behring solicita un juicio público para acceder a la mayor publicidad posible. Y pide, además, asistir en un peculiar “uniforme” manufacturado por él mismo.

Así ha pasado a la historia como el mayor psicópata serial desde la Segunda Guerra Mundial. Las masacres anteriores, europeas o americanas, palidecen en número de víctimas y crueldad... si es aceptable tal punto de comparación.

¿Por qué Noruega?

El séptimo país con mejor nivel de vida a escala mundial, con un ingreso per cápita de US\$ 54.600³ y una tasa de cesantía casi inexistente, es un remanso de paz en medio del caos europeo. La monarquía protestante, sin embargo, acusa fisuras irreversibles. Su crisis de natalidad - semejante al promedio europeo - es tan baja que nacen menos personas que las que mueren. La población envejece sin posibilidad de renovarse. Su política de inmigración y multiculturalismo aparece, por tanto, como un oscuro anuncio del fin de la nación dentro de no mucho tiempo. Esto ha disparado la alerta en algunos sectores minoritarios de la población.

Sin embargo, el temperamento frío de los noruegos hace transitar el proceso con una pasividad que hace impensables grandes movilizaciones, protestas violentas o cambios dramáticos en las políticas gubernamentales.

³ The World factbook 2011.

El crimen de Behring se cometió con las garantías psicosociales necesarias para causar terror por el factor de lo impensable. Y con las garantías de un tratamiento del caso que desde otras naciones sería - como mínimo - calificada de indignante e insostenible impunidad. Horas después de los crímenes, el gobierno noruego respondió enfático: *“responderemos el atentado con más democracia”*.

El terror como arma psicológica

¿Qué requiere el terror para ser posible? No es la cantidad de víctimas, ni la calidad de éstas. Simplemente requiere ser impredecible. El terror como tal necesita que la gente nunca sepa si será víctima de un acto terrorista. Ésta es la cuestión fundamental que aparece en Noruega,

De la nada, sin motivos ni avisos, sin sentido y con todo un aparataje de fondo que proyecta la posibilidad de nuevos crímenes del mismo tenor, el crimen de Behring pasó a habitar en el inconsciente de los noruegos y atraviesa fronteras para mezclarse con cualquier semejanza con los aparentes motivos y perfil del hoy tristemente célebre terrorista.

El absurdo perfil

Tres fueron los movimientos de la prensa: primero, un relato confuso que vinculaba el atentado con un policía local. Luego, la reivindicación del atentado por parte de un frente fundamentalista islámico, suceso que rápidamente fue desmentido por la cadena musulmana Al-Jazeera, que entregó una información precisa y acabada del verdadero criminal, adelantándose a las informaciones de los organismos de inteligencia internacional, y demostrando así un impresionante conocimiento de los hechos. Y como tercer movimiento, la propagación *urbi et orbi* del perfil que se quiso publicar en las primeras planas mundiales.

Para estos efectos, se trataría de un *“católico ultraderechista, antimarxista y xenófobo obsesionado con aplastar el Islam”*. Se le vincula con el nazismo, con los grupos neoconservadores interesados en el *“falso problema mahometano”* para justificar el *“inexistente choque de las civilizaciones”* y hasta con el apartheid sudafricano.

También se le presenta como un granjero intelectual que los últimos 9 años investigó y escribió un voluminoso tratado-declaración de más de 1.500 páginas.

Pero los hechos, poco a poco, comienzan a caer por tierra ante el avance de los investigadores. No así de la prensa interesada en remarcar este falso perfil.

La población católica de Noruega alcanza apenas el 1%. Y en el escrito publicado por Behring - que no es católico - vomita odio por el catolicismo y considera a la religión como un mero instrumento social. Es pagano y en su desequilibrio ve el retorno a un paganismo esoterista de corte neo-templario como un arma para luchar contra el avance imparable del Islam, desde la fundación de su propia extraña *“iglesia”*.

Quienes revisamos ese voluminoso mamarracho constatamos con no mucha sorpresa que se trata de un burdo fraude hecho de *“cortar y pegar”* de internet textos de toda suerte y condición. Basta tomar cualquier frase al azar, pegarla en un navegador y aparecerán cientos de entradas con la misma frase provenientes de distintos autores y temas. Desfilan ante el pasmado lector informes de cosechas de remolacha,

especificaciones de balística, datos de armaduras, antecedentes del marxismo cultural, la actualidad de la invasión musulmana a Europa y fotografías personales como anexo a la “declaración”, mezclando información de autores serios con infobasura.

¿Fueron necesarios 9 años para escribir un texto armado a las apuradas, inconcluso e incoherente, con material recientemente publicado en la red?

Apenas podría considerarse motivo de inquietud su plan de acción, si fuese cierto - como declara - que cuenta con criminales de guerra serbios entrenando simpatizantes en el norte de África. Lo único original del texto es su “plan” de dominación: tres fases de acción, con una primera (1999-2030), que despertará la “*conciencia dormida de los europeos*” haciendo uso de de *ataques sobrecogedores de las células clandestinas*, haciendo uso del terror por acciones criminales ejecutadas por una o dos personas. La segunda fase (2030-2070), da paso a la insurgencia armada y prevé dar golpes de Estado. Finalmente, la tercera fase (2070-2083), viene a ser propiamente la guerra en contra de los inmigrantes musulmanes. Sobra decir que cualquier analista serio descartaría tal quimera por ignorar los datos más esenciales del panorama geopolítico actual, con sus pormenores demográficos, militares, económicos, políticos y geográficos.

Como si los absurdos no fuesen suficientes, el trabajo del “nacionalista” noruego está publicado y plagiado casi por completo del... inglés. Un verdadero escarnio para la pureza racial que pretendería Behring en “su” trabajo.

Algunas precisiones necesarias

Quedarían muchos aspectos más para comentar sobre los absurdos e incoherencias de este caso. Pero baste con consignar que el terrorista noruego no es quien se pretende imponer como perfil.

Ser fundamentalista no significa lo que la prensa “conservadora” quiere declarar con buena fe, haciéndola pasar por un movimiento protestante anticatólico decimonónico. Un fundamentalista propone arrasar todo el desarrollo, enriquecimiento y tradición adquirido con el paso de los siglos, para volver a lo que imaginan son los “fundamentos” de lo que creen. En el catolicismo se vivió como la siniestra “Teología de la Liberación”, movimiento fuertemente progresista, que pretendía “volver” a un (inexistente) socialismo de los primeros cristianos, borrando 2.000 años de doctrina y tradición de la Iglesia. Un fundamentalista musulmán pretende borrar la cultura de Sherezade, por ejemplo, para imponer una sociedad no muy distinta pero si muy afín a la de la Teología de la Liberación. Y así con todo lo que se pretenda aniquilar como progreso y se pida retornar a un “fundamento original”, de corte marxista.

La propuesta de Behring no corresponde en absoluto al ideario de la “derecha”, ni siquiera como una antítesis de lo que propone la izquierda.

Tampoco eleva una proposición que pueda identificarse con el nacionalismo clásico, si bien confunde al público por su socialismo de corte nacional, en oposición al socialismo de corte internacional más propio del marxismo.

En cuanto a la acusación de xenofobia, parecería estar justificada por su denuncia al problema de Eurabia⁴. Sin embargo, la xenofobia pretende acusar al pensamiento de quien rechaza todo lo extranjero por sí mismo, por provenir desde afuera de su territorio. Y no es éste el caso, vista su propuesta de unificación europea en un frente común contra el Islam. Behring reconoce, incluso, su amistad con jóvenes de otras razas y credos.

Finalmente, no podemos obviar un punto fundamental. El terrorista de Noruega es masón grado 3 de la Logia de Noruega, cuyo sistema particular de grados alcanza hasta el 10.

¿Qué podría tener de católico, nacionalista, derechista y xenófobo un masón? Cuando se especula sobre las intrigantes complicidades que requirió Behring para adquirir los materiales, armamentos y facilidades, estas cuestiones se abren como preguntas candentes e inquietantes.

¿Un Frankenstein utilitario?

Los expertos en manejo político social conocen bien la necesidad del uso de imágenes muy claras para manipular a la opinión pública. Los estereotipos suelen ser ideas muy simples, capaces de ser comprendidas por la mente de un niño de 5 años. La maestría de los líderes y psicópatas es crear imágenes tan claras y fáciles de aceptar y utilizar que se convierten en parte de una cultura. Y mueven a la población en el sentido deseado.

¿Qué caricaturiza el monstruo de Oslo? Es una parodia grosera, ya lo dijimos, del “enemigo” común tanto de la izquierda como del islam. Pero no es cualquier enemigo. Se trata de lo que para ellos se convierte en el más temible. Y, por ser una caricatura, parodia pero no se parece en absoluto al original.

Este Frankenstein delirante quiere pasar por derechista. Para eso propone un nuevo orden que nada tiene de cristiano ni de derechas. Quiere hacer pasar el anticomunismo por un anti-marxismo que se opone al socialismo internacional por cuestiones de enfoque. Quiere pasar por cristiano invocando algunos símbolos pero cargándolos de doctrinas anticristianas y conceptos anticatólicos. Quiere pasar por defensor de su derecho de expresión, pero defiende a los homosexuales o a las masacres terroristas, contrariando los principios más elementales de las confesiones judías o cristianas, a las que dice adherir de una u otra forma.

Este Frankenstein es el paladín, por oposición, de la imposición del llamado “multiculturalismo”, una doctrina moderna que pretende que todo valga y nada se excluya. Es una pantomima de lo opuesto al plan de las izquierdas y el nuevo orden mundial.

Gracias a este monstruo, podrán caminar tranquilos y “demonizar” a sus enemigos o, incluso, a quienquiera que no esté de acuerdo con cualquiera de los puntos que defiende una revolución que hasta ese momento agonizaba y era rechazada con violencia por las naciones y la opinión pública europea.

⁴ Teoría de los científicos políticos que trabajan sobre la tesis de una invasión silenciosa y eventualmente armada de las poblaciones musulmanas sobre territorio europeo hasta alcanzar la conquista y dominio de los antiguos territorios cristianos y occidentales.

La izquierda macabra: el festín de los cadáveres. Un respiro en su agonía

¿Qué motivos tiene la izquierda para festejar? Lo que la *Intelligentzia* festeja desde la prensa, a través de ediciones en preparación o desde las cátedras universitarias, es que al fin ha surgido desde las tinieblas un Frankenstein que parece hecho como un “retrato robot” de todo lo que desean condenar.

Gracias a este monstruo hoy cuentan con una grotesca caricatura aterrorizante que encarna todo los males. De este modo queda anulada *a priori* cualquier denuncia o iniciativa contra los peligros del socialismo, del avance musulmán, sobre políticas migratorias o incluso, por ejemplo, la respuesta israelí frente al problema de Medio Oriente.

Surgirán los Chomskys del mundo entero pregonando el peligro terrorista en que se convierte quienquiera que no se someta a su perversa dictadura intelectual. Escribirán los Ramonets del mundo para explicar la amenaza “neoconservadora” y la urgencia de censurar y combatir a quienes defiendan una ideología opuesta a la suya, o que denuncie la amenaza islámica o comunista, los crímenes cometidos, los métodos utilizados, etc, hasta proponer incluso observar como potenciales peligros a quienes se han dedicado a mantener un informe actualizado de lo que ocurre a nivel mundial. Así, el acusador se convierte en acusado, y el verdadero criminal tiene las vías totalmente abiertas para hacer lo que quiera.

Faltarán palabras para defender a los regímenes totalitarios o grupos terroristas con los que simpatizan la izquierda o la Yihad. O para aplastar iniciativas pro-vida, pro libertad económica, pro tradición religiosa, etc. Y unos y otros llenarán folios y folios de pasquines tendenciosos, para revertir la opinión pública a su total conveniencia e interés.

Todos ellos, que sin excepción justificaron y festejaron cada crimen, atentado y masacre terrorista de procedencia roja, separatista o mahometana en el pasado, hoy se unen en una condena unánime e implacable. Dos pesos y dos medidas. Dos reacciones opuestas según conviene para beneficio de sus ideologías perversas.

La izquierda está de festejo y celebra cada muerte y cadáver que se agrega a la lista, Mientras más espantoso sea el crimen, más estatura tomará el monstruo. Uno que será asociado a quienquiera que no concuerde con ella. Así, cualquier iniciativa que disienta del programa socialista pro musulmán, quedará automáticamente relacionado como un potencial “Noruega 2”.

Las izquierdas y el islam son los grandes ganadores de la masacre. Al fin tienen un monstruo que señalar con el dedo para decir: **“¿Ven? Aquí está el verdadero peligro. He aquí el verdadero rostro del enemigo. Así es quien combate nuestras ideas”⁵.**

⁵ Una experiencia semejante se aprecia con cada masacre anterior. Cineastas como Michael Moore se apresuran en crear ingeniosos montajes que “denuncian” el peligro neoconservador, único y exclusivo causante de los crímenes en el mundo. Para la tesis de las izquierdas, quien no es como ellos es automáticamente un peligro para la sociedad, un psicópata en potencia y un cómplice de una sociedad de consumo, causa final que da origen a todos los delitos y crímenes sobre la tierra.

Tal operativo de inteligencia pretende, por tanto, anular a quienes hasta hoy les resultaba casi imposible detener, vistas las evidencias históricas y actuales de los peligros del Islam y el socialismo.

La tormenta en el horizonte

Tal parodia del enemigo que no pudieron acallar, tiene sus efectos en la opinión pública. Cualquier semejanza con el monstruo de Noruega será rechazada y temida como potencial amenaza criminal. La prensa y sus corifeos intelectuales ya trabajan sobre esta nueva imposición cultural.

No es nuevo: fue la técnica favorita de la Unión Soviética, cuya efectividad queda demostrada en el famoso vuelco del término "fascista". Originalmente compañeros ideológicos, amigos y aliados, pasaron a chocar sus intereses militares y se combatieron entre ellos. Bastó esta "traición" para abarcar en una sola etiqueta a quienquiera que no acepte por completo la ideología perversa del comunismo. Para ello procuraron cargar al fascismo todo sinónimo e imagen de crímenes, crueldades y genocidios, de modo tal que acusar de fascista, en la actualidad, equivale a una acusación gravísima que alerta sobre el grado de peligrosidad de quien es así tildado.

Sin adscribir en absoluto a la ideología socialista de Mussolini, no deja de llamar la atención esta completa reversión de términos. Y ya sabemos por quién ha sido orquestada.

Del mismo modo, los regímenes socialistas y populistas que agonizaban y retrocedían ante el rechazo popular, junto con un Islam que sufría una progresiva desconfianza, lograron revivir y pasar a comandar la primera línea de acción, atacando y denunciando a quienes les combaten.

Hoy las izquierdas tienen en las muertes de Oslo un "salvavidas" hecho a la medida. Gracias al Frankenstein noruego, el Islam aparece como "nuevo proletariado", perseguido, oprimido, excluido e injustamente marginado, condenado a la pobreza frente a la riqueza y egoísta seguridad de los occidentales.

Israel ha quedado en jaque, desarmado para cualquier movimiento diplomático que pretenda defenderle de la amenaza de la Yihad que le rodea por todo Oriente medio. El problema judío está por encima de los juicios particulares y justificados que se puedan elevar a favor o en contra. La cuestión en juego es la seguridad de Occidente y lo que Israel representa como economía libre, democracia y "amigo" de Occidente. Si Israel cae bajo la presión mahometana, será el triunfo de la Yihad y el comienzo de una nueva era de terror y amenaza global.

La matanza de Noruega ha despejado todo el camino. Cualquier resistencia a la invasión o terrorismo musulmán será vista como una réplica del nuevo Frankenstein.

Ahora podrán callar otra vez las preguntas incómodas sobre las responsabilidades socialistas y musulmanas en los genocidios, guerras y hambrunas en África, Medio Oriente y Asia, o complicidades sobre regímenes que tambalean con guerrillas internas, rebeladas contra tantos años de crimen e injusticia. E incluso podrán hacer callar las acusaciones por sus complicidades con el terrorismo internacional, la industria de secuestros y narcotráfico y tantos delitos que crecen y prosperan bajo su protección criminal.

Los monstruos han revivido. Y comiendo de la bestialidad del crimen noruego, hacen un festín macabro que les reanima, permite fortalecerse y conjurar nuevamente.